

SUPLEMENTO INFANTIL

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año IX

Mahón 9 de Marzo de 1933

Núm. 513

GEOGRAFÍA E HISTORIA DE ESPAÑA

Polonia, país de grandes llanuras, de soladas extensiones repletas de bosques y pantanos, es una prolongación de la Prusia Oriental y vestíbulo de la república rusa. Su suelo no es en demasía fértil, aunque los campos de remolacha, patatas, centeno y lino se multiplican entre sus pantanos y sus bosques.

Posee Polonia un clima continental; fríos, menos prolongados e intensos que en el país ruso. El río nacional el Vístula, que baña sus dos capitales: Varsovia y Cracovia, con 1 067 kilómetros de longitud; recibe del Este el Niemen y el Bug, aumentado con el Dniéper.

En el Oeste está regado por el Pilica por el Wartha y Netze. Al Norte tiene el Niemen, repartido entre Polonia, Lituania y Prusia Oriental.

En las mesetas de Lublin y de Lodz aparecen diversas colinas y en la orilla izquierda del Vístula aparece el macizo del Monte Calvo.

Verdaderos representantes de la raza eslava, los polacos son de estatura magna y elegante, con valor que puede llegar al heroísmo, alegres, impetuosos y lentos, caracterizándose por su instintiva, que bien pudiera llamarse diferencia.

Al perder sus libertades el pueblo polaco adquirió una noción viva del patriotismo, ofreciendo rudo contraste en sus antecesores del siglo XVIII, en mayoría señores fastuosos y egoístas, o aldeanos embrutecidos por la duervidumbre. Con estos polacos de cepa conviven numerosos alemanes, judíos, rusos, etcétera, etc.

Al igual que su vecina Checoslovaquia, dejó Polonia de dedicarse exclusivamente a la agricultura, ganadería, explotación de bosques, para consagrarse a múltiples industrias. Las principales son: las metalúrgicas, químicas, textiles, grámicas, alimenticias, etc., etc.

Sus vías férreas son escasas e insuficientes y sus carreteras están en muy malas condiciones. La capital de Polonia es Varsovia, de 980.000 almas, de las que una tercera parte son judíos.

Su antigua capital fue Cracovia, célebre por sus iglesias y su Universidad fundada por Casimiro el Grande. Tienen también como ciudades más importantes: Tarnow, Posen, Gnesen, Thorn, Bromberg, fundada por los caballeros de la Orden Teutónica; la Gdansk polaca, separada de Polonia, con verdadera autonomía, que volverá en un mañana a formar parte de su Estado, Katowice, etc., etc.

El Gobierno es republicano, con la dictadura del mariscal Pilsudski, y la religión predominante es la católica.

En sus principios, las llanuras de Polonia fueron invadidas por tribus finés y eslavas que constituyeron la base del pueblo polaco, el cual eligió a Piast; se distinguen entre sus sucesores el duque Boleslao II y Premislao, hasta llegar el gran Casimiro, apodado «el rey de los vilanos»; Casimiro III, Luis de

Anjou y Wladimiro VI; siguió un largo interregno, al cabo del cual reinó Casimiro IV, al cual sucedieron sus hijos. Al morir Augusto II, por orden de la zarina Catalina II, un ejército de cuarenta mil hombres avanzó hacia Varsovia, imponiendo un rey a su capricho, surgiendo en consecuencia de toda Polonia un grito de general indignación contra los invasores, organizándose Confederaciones para defender sus libertades.

Sin embargo, todo esto no hizo mella en el ánimo de la zarina, pues al contrario, se puso de acuerdo con Austria y Prusia para aniquilar a la nación polaca, empezando para la desdichada Polonia una era de esclavitud y opresión, ocasionada por las ambiciones de los Estados limítrofes, que, no respetando sus históricas libertades, invadieron su territorio, apoderándose cada nación de las provincias colindantes. Afortunadamente, el Tratado de Versalles le devolvió su independencia y libertad, habiendo alcanzado en nuestros días un gran desenvolvimiento, ya que ocupa hoy día el sexto lugar en el concierto europeo.

ANTONIO CUNILLERA GAVALDA

DANTE ALIGHIERI

El excelso poeta italiano Dante Alighieri nació en Florencia el año 1265, breve tiempo después de la vuelta a la ciudad, de los guelfos, que habían permanecido en el destierro después del desastre experimentado en la batalla de Montapertoso, donde, a pesar de sus heroicos esfuerzos vieron batidos por los gibelinos, capitaneados por el célebre Farinata degli Uberti.

Muy joven Dante perdió a su madre. Alighiero degli Elisei, pero gracias a sus parientes, y en especial a su maestro, Bruneto Latini, pudo continuar sus estudios científicos y literarios, que le ayudaron más tarde a formar su maravillosa Comedia.

A pesar de sus estudios no dejó Dante de frecuentar el trato de los jóvenes de su edad, acostumbrándose a las luchas y ejercicios varoniles.

En 1289 tomó parte activa en la famosa batalla de Campaldino, ganada por el partido de los guelfos a los gibelinos de Arezzo, combatiendo valientemente, a caballo, en los lugares de más peligro.

En 1284 figuró entre los guelfos que conquistaron brillantemente a los pisanos la ciudad de Caprona, distinguiéndose otra vez por su arrojo y valentía.

De regreso de estas campañas se consagró nuevamente al estudio con más ardor que antes, y breves años después, joven aún, contrajo matrimonio con la hermosa florentina Madonna Gemma, noble dama perteneciente a la antigua familia de los Donati, de la cual tuvo varios hijos.

Desde muy niño, pues solo contaba nueve años cuando la vió por vez primera, Dante estaba apasionadamente enamorado de Beatriz de Portinari, mujer de rara belleza, a quien la muerte se llevó en plena juventud, dejando al poeta florentino sumido en el mayor desconsuelo. Dante no olvidó nunca a la que había sido su amada, incluyéndola en su incomparable Comedia.

A los treinta y cinco años fue uno de los magistrados supremos o priores de Florencia, para cuyo honroso cargo fue designado por elección y no por sorteo como posteriormente se verificaron los nombramientos. Según él mismo refiere en una de sus cartas, esta elección fue causa de su destierro y de todas las contrariedades que le sucedieron en el transcurso de su vida.

Introdujose la discordia en Florencia y dividieron los guelfos en dos bandos, el de los negros, que querían entregar la ciudad a Carlos de Valois, y el de los blancos, que se negaban resueltamente a ello.

Mientras Dante se hallaba en la Ciudad Eterna desempeñando una misión especial cerca del Papa, riñeron blancos y negros, y habiendo salido triunfantes los segundos, Dante, partidario de los primeros, vióse condenado, desterrado de su patria, y sin riqueza alguna, pues le habían confiscado sus bienes.

Al recibir la noticia de su ruina salió de Roma y llegó hasta Siena, donde vió confirmada su desgracia.

Entonces, en unión de otros desterrados, establecióse en Arezzo, y allí se pusieron a las órdenes del conde Alejandro de Romena y eligieron doce consejeros, uno de los cuales fue Dante.

En 1304, aumentados por los numerosos compañeros que de Pistoya y Bolonia acudían a unirse, se dirigieron a Florencia y llegando inesperadamente, consiguieron apoderarse de una de las puertas de la ciudad, pero vencidos por la superioridad tuvieron que retirarse.

Por espacio de algunos años procuró Dante conseguir el indulto, a fin de poder regresar a su patria, pero al ver los inútiles de sus esfuerzos, marchó a París, donde se dedicó al estudio de la filosofía y teología. Creyó lograr sus deseos con los cambios ocurridos en el Imperio, pero deshecha nuevamente su esperanza, marchó de ciudad en ciudad, en lucha con la pobreza. En su dolorosa peregrinación llegó a Rávena, donde el señor de la ciudad, Guido Novello de Polenta, le dispensó cordial acogida, logrando con su protección rehacer el abatido ánimo del poeta, al que retuvo a su lado hasta su muerte, ocurrida el 14 de Septiembre de 1321, con gran pesadumbre del noble Guido y del pueblo de Rávena.

El cuerpo de Dante fue conducido al convento de los Hermanos Menores, en hombros de los principales ciudadanos y colocado solemnemente en un sepulcro de piedra.

Fue el inmortal poeta hombre de agradable presencia. De mediana estatura y color moreno; sus cabellos, negros y rizados, encuadraban un semblante melancólico y pensativo. Sus ojos, de un dulce mirar tranquilo, reflejaban la grandeza de su alma, puesta a prueba por los rudos golpes de la adversidad. Su nariz aguileña, se curvaba sobre la boca, de finos labios levemente contraídos por un eterno rictus de dolor, y coronando este rostro de viril belleza, se alzaba una hermosa frente, alta y amplia, de la cual irradiaba la luz del genio que debía immortalizarse en su «Comedia», merecedora del título de «Divina», que le aplicaron sus entusiastas.

En ella son admirables: la grandeza de la concepción, su estilo maravilloso y su variada y completa erudición. Tan grandes son los conocimientos que en ella se demuestran que puede afirmarse es el compendio de la ciencia en la Edad Media. Esta obra es también muy oscura, a causa de las muchas alusiones en que abunda.

Al parecer, Dante la empezó antes de su destierro y la concluyó en él. Fue el primer poema escrito en la dulce lengua italiana, ya que hasta entonces sólo se había usado el latín.

Dante escribió además varias canciones y sonetos, la «Vita Nuova», el «Convito» y dos tratados en latín: «De Vulgari Eloquentia», «De Monarchia Imperiali», que por mostrarse partidaria del Imperio, fue condenada en Roma.

Dante soñaba en una Italia redimida, grande y fuerte, libre y próspera, capaz de volver a ser la antorcha del mundo civilizado en la senda del progreso, y cuyo poderío igualase al de la Roma de Augusto.

Murió sin ver cumplido su bello sueño, pero dejó la semilla de la que debía surgir la Italia de hoy, unida de uno a otro extremo desde Turín a Trento y desde Trieste a Siracusa.

Por la interpretación,
FELIPE TATCHÉ DUCLÓS

T. B. O.
SEMANARIO INFANTIL
Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados.
Historietas - Cuentos - Chascarrillos.
Precio: 0'10 pesetas.
Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza de Pablo Iglesias, 17.

Uno caza y otro recoje

Un día el zorro invitó al conejo a acompañarlo de caza. Pero el conejo perezoso o desconfiado, rehusó la invitación, declarando que precisamente ese día tenía mucho que hacer. El zorro manifestó que lamentaba verse privado de tan útil compañía pero como se sentía muy dispuesto para el ejercicio, iría lo mismo. Iría sólo. En efecto pasó todo el día de caza, recorriendo campo y monte, y la suerte le fué propicia. Al anochecer, con la bolsa rebotante de presas, se dispuso a regresar. Entretanto, el conejo decaía que a esa hora más o menos, el zorro regresaría a su casa, y resolvió enterarse de cómo le había ido. Se desperezó, salió y fué a encaramarse en un tronco caído, junto al camino. Breve rato después divisaba al zorro, que avanzaba entre los árboles alegremente, como un negro en día de fiesta. El conejo saltó del tronco y se tendió en medio del camino, como un muerto. Se acercó el zorro, vió al conejo inmóvil, lo examinó, le dió la vuelta, volvió a examinarlo y dijo:

—Este conejo está muerto. Parece que ha muerto hace muchos días. Está muerto, pero es muy gordo. Es el conejo más gordo que he visto en mi vida... pero está muerto. Francamente, no sé si llevarlo a mi casa.

Y el conejo no decía nada. El zorro se pasó la lengua por el hocico, contempló otro rato al conejo, y por fin se decidió a dejarlo tendido en medio del camino. Apenas se alejó, el conejo se incorporó, dió corriendo un rodeo por el bosque y fué a echarse de nuevo, como muerto, en medio del camino, en un sitio por donde el zorro debía pasar. Al acercarse el zorro y al ver el conejo «muerto» a sus pies se detuvo y reflexionó dos o tres minutos. Al cabo de ellos, dijo para sí, descolgándose la bolsa:

—Es una lástima perder estos conejos gordos. Me llevaré éste; pero primero dejaré aquí la bolsa e iré corriendo a buscar al otro. Con lo que ya traigo, con estos dos conejos y los que después encuentre, adquiriré una fama de cazador que ha de hacerme respetable.

Dejó la bolsa y se alejó al trote, camino abajo, en busca del otro conejo. Por supuesto, el conejo se puso de pie de un salto, se apoderó de la bolsa llena y desapareció con ella.

A los pocos días divisó al zorro y le preguntó desde lejos:

—Cazó mucho el otro día, amigo zorro?
El zorro se lamió un costado y contestó muy serio:

—Sí; cacé un puñado de buen sentido, que ha de serme muy útil para otra vez.

El niño lombardo

(CUENTO)

Cuando los franceses e italianos aliados quisieron tomar Lombardía a los austriacos en el año 1859, ocurrió un episodio que es digno de mencionar, tanto por valor como patriotismo.

Por estrecho y rocoso camino, un oficial y ocho soldados a sus órdenes, avanzan silenciosamente, atentos al menor ruido y con ojo avizor, pues esperaban encontrar, según sus planos, el frente del enemigo.

Llegados al final del desfiladero por el cual hacía tiempo caminaban, divisaron, al pie de la montaña y sobre una gran explanada, una casita solariega deshabitada; su aspecto era antiguo, las paredes agrietadas por la lluvia, su tejado, viejo; el reloj de sol, adosado a la parte alta de la fachada, marcaba las horas con la misma imposibilidad que cuando en aquella casa reinaba la alegría y bullicio de la recolección, la rodeaban altos árboles, proyectándole sombra y casi cubriéndola a la vista de los soldados que la contemplaban.

A una orden del oficial, pusieron sus caballos al trote y empezaron el descenso hacia la casita para inspeccionarla, pero, cual no sería su asombro al encontrar en la puerta sentado en el suelo, haciendo un bastón con una vara de avellano, un niño de doce años. Su cuerpo era robusto, su tez, tostada por el sol, sus ojos que se fijaban

absortos sobre el tronco en el cual con su cuchillo gravaba caprichosos dibujos, eran grandes, de un azul obscuro y de mirada leal y penetrante, su cabello rubio y rizado, dejaba caer sobre una frente ancha e inteligente algún rizo que el viento hacía jugar, iba vestido con unos pantalones rústicos y una camisa que dejaba al descubierto su pecho fuerte y rollizo: a la vista de los soldados levantóse y saludó militarmente.

Apeóse el oficial, y acercándose al niño le preguntó: —¿Por qué no has huído con tu familia, pequeño?

A lo cual el niño respondió: —No tengo familia, y como no puedo servir a mi patria de otro modo, me he quedado aquí por si los soldados necesitan de mí y quieren alojarse en esta casa.

Sonrióse el oficial de la ingenuidad del pequeño patriota y después de meditar unos instantes, dijo, dirigiéndose al niño que con ojos admirado contemplaba el uniforme:

—¿Puedo inspeccionar la casa?

Y uniendo la acción a la palabra, entró en la granja.

Al cabo de poco rato volvió a salir y dijo malhumorado: —Creí poder, desde la parte alta de la casa, distinguir las filas austriacas, pero estos malditos árboles tapan toda la vista.

De pronto fijóse en un fresno, que por su altura pasaba a todos y hubiera sido un admirable punto de observación, pero pronto desechó tal idea. ¿Cuál de sus soldados hubiera subido por aquel tronco largo y sin un punto de apoyo para los pies!

Acordóse del niño, y volviéndose le preguntó: —¿Quieres hacer un servicio a la patria? Y sin darle tiempo a responder, prosiguió: ¿Sabrías tú subir a lo alto de aquel árbol y decirme todo lo que ves?

Con la alegría dibujada en el rostro, tiró el cuchillo que todavía conservaba entre sus manos, asíóse al tronco y comenzó a trepar con agilidad. —Una vez acomodado en la parte más alta del fresno y haciéndose pantalla con las manos, empezó a observar con atención.

—¿Que ves en la parte izquierda?—preguntó la voz fuerte del oficial.

Empezó el niño a describir lo que veía, —Veo—dijo—por la parte del Cementerio, unas cosas que relucen, parecen bayonetas.

No bien hubo terminado, cuando silba, rozando su cabeza, una bala.

—Baja—le dijo imperiosamente el oficial. Pero el valiente niño siguió su observación; incorporóse más para distinguir una nube de polvo que avanzaba por la derecha, cuando de pronto, dió un grito, púsose las manos sobre el pecho y cayó al suelo ensangrentado, una bala le había atravesado el corazón.

Arrodillóse el oficial junto al cadáver del niño, y descubriéndose respetuosamente, dijo con voz emocionada:

—Ha muerto como un héroe y como tal recibirá los honores a que es acreedor.

Y sacando una bandera tricolor, envolvió el cuerpo del niño, dejando sólo al descubierto su carita, sonriente, y ayudado por sus soldados lo cubrió de flores.

El pequeño patriota logró su único deseo. ¡Murió como un verdadero lombardo!

(Por la interpretación)
D. G.

Las razas desgraciadas

Los hipopótamos son unas bestias repulsivas y hacen su vida en el fango y melidos en el agua de los ríos

Compadezcamos al hipopótamo, el infortunado anfibio cuya existencia miserable y desgraciada excita a la lástima. La Naturaleza ha sido con él tan avara que nada hace que podamos mirar con simpatía a este infortunado animal.

El cuerpo de estos seres, lo constituye una masa informe de carne en donde ni la articulación se distingue y se destaca. Es por decirlo así una verdadera desdicha.

El hipopótamo, tiene formado el nombre por dos palabras griegas, hipos, caballo y potamos, río. Bien expresado y compuesto quiere decir caballo de río. Es un mamífero cuyas características pertenecen al orden de los paquidermos.

Su voz es muy semejante a la del caballo cuando relincha. Siempre viven en las riberas de los ríos. Como su cuerpo es muy pesado los movimientos se hacen en él penosos. Son muy lentos en el andar, perezosos, groseros y salvajes.

Los miembros del hipopótamo son extremadamente cortos y espesos. Están revestidos de una piel lisa que hace invisible sus articulaciones. Solamente algunos pliegues permiten distinguir su cuello. Su cabeza es enorme, como de un monstruo. Los labios de una longitud extraordinaria, muy carnosos y aplastados, sembrados de largos cabellos que a veces hasta ocultan la boca.

Sin duda alguna el hipopótamo es una bestia repulsiva, y asquerosa. Vive constantemente en el fango, al borde de los ríos. Su timidez le hace estar constantemente escondido, bien dentro del agua en la que solo deja flotar la cabeza o confundido en los grandes barriales.

Suele salir de su escondite durante la noche pero al menor rumor o ruido huye y vuelve a zambullirse en las aguas para hacerse invisible. Si el temor de peligro constituye para su instinto una amenaza, está bajo el agua largas horas y solo de tarde en tarde asoma el morro para respirar.

El color general de la piel de estos seres es del bronce oscuro, acercándose al negro; en el vientre un poco más claro. Sus pies son muy grandes y sus uñas aún más. Corta y rígida la cola y una construcción general verdaderamente repulsiva.

Para los cazadores es bastante difícil hacerse con una de estas presas. Las balas corrientes no perforan su piel. Es necesario emplear proyectiles de una gran fuerza explosiva para lograr cazarlos. Y aún así el dar con un hipopótamo es labor de paciencia y de busca, porque como son tan cobardes huyen inmediatamente al advertir el más ligero síntoma de peligro.

Por esta circunstancia, los cazadores han de buscar el momento en que las bestias dejan su escondite y vienen a tierra. Entonces el hipopótamo cuando va a darse cuenta del peligro ya tiene dentro de su cuerpo la bala y la muerte. Generalmente el blanco más certero es la cabeza.

Los hipopótamos cuentan con leales amigos alados. Son ciertos pájaros del tamaño de nuestros palomos. No les abandonan nunca y les prestan muy estimables servicios de aseo. Ellos se encargan con su piquito de destruir los parásitos de su cuerpo que tanto furor y molestia les ocasionan. Van encima de las hojas que hayan podido caer sobre su piel.

Nunca se impacientan ante la labor de sus pequeños y alados camaradas y se preocupan mucho de no hacer movimiento alguno que pueda interrumpir estas faenas. Además los pájaros se encargan también con su pico de extraerle de la boca los insectos que pudieron caer en ella.

Tiene el hipopótamo un sistema dental muy particular. Sus incisivas son en número de cuatro en cada mandíbula; los superiores curvados y los inferiores, grandes, cilíndricos y puntiagudos salidos hacia adelante. Con la ayuda de éstos escarban la tierra y van buscando las raíces que constituyen una de sus alimentaciones más fuertes.

Cuenta el hipopótamo con seis molares en cada lado de las dos mandíbulas. Los tres primeros son simples y cónicos porque la masticación no es en él frecuente y las cosas las come casi tal y como fueran descubiertas por sus dientes.

Puede decirse que de estos animales poco es lo aprovechable de su cuerpo. Para que sea aún mayor su desventura y para que pasen por la vida sin que ésta necesite de ellos nada.

Actualmente los hipopótamos se encuentran en los ríos del África del sur. Otras especies viven en Egipto y desde el Senegal hasta Natal, todo aquel territorio está poblado de estas pobres e inútiles bestias.

Si los cazadores se dedican a la caza de los hipopótamos no es por su piel, ni por sus grasas. Lo único aprovechable tienen son los dientes que son más compactos y finos, que el elefante. Y en el comercio se les valora por esta circunstancia especial.

También en los parques zoológicos europeos existen numerosas colecciones de estas bestias que se exhiben como curiosidad y como medio de las colecciones de animales salvajes.

En el Retiro madrileño vive un hipopótamo cuya vida se desarrolla en el agua. Una gran curiosidad acuden a verlo han de pasar un rato para lograr que la bestia saque el morro para respirar. Pero no consiguen el propósito porque el hipopótamo parece que se da cuenta de la curiosidad y prolonga su estancia dentro de las aguas.

LAS VOCALES Y LA R

- Los que se rieñ dejando sentir la presencia la vocal a, son de carácter franco, aunque voluble y ligero.
- Los que se rieñ en e, son flemáticos, lancólicos.
- Los en i, ingenuos, serviciales, indecisos.
- Los en o, nobles, magnánimos y ter enteros.
- Los en u, falsos, traidores y malditos.

SALDO DE CHISTES M

- Cuál es el colmo de un zapatero?—Hacer de un cabo un sargento.
- Si un elefante se cae al agua, ¿sacarán?—Pues lo sacarán mojado.
- ¿A que no sabes que es más grande un carro?—Madrid.
- No; más grande es el carro, porque dos vaías y Madrid tiene un «Metro».
- ¿Cuál es el colmo de un leñador?—Cortar el tronco de un familia.
- ¿En qué se parecen los rascacielos a los railes del tren?—En que pasan los mixtos.
- El maestro.—Vamos a ver, si yo soy el alumno ama a su maestro? ¿Qué es que prefieres que prefiera?—¿Que prefiera matar a su maestro?—Una preposición increíble.
- ¿En qué se parece un billete de avión a un aeroplano?—En que se van volando.

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRÍA

— POR —
RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(53)

—Iremos al salón y haremos música. Hasta luego.

Le siguió con la vista mientras pudo. Estaba más recobrado y aquella mañana, con su sencillo traje azul marino, le veía más elegante que nunca en su pulcra corrección de gran señor... Se pondría bueno y le vería aun feliz. ¡Era tan joven!

Desde el jardín cuajado de jacintos, Gloria y el Príncipe, contestaban a las frases que les dirigía tras las ventanas del salón de música... ¡Gloria...! su sueño. ¡Cómo lo había acariciado desde que conoció a la niña tan deliciosamente angelical, tan seriamente educada, tan inteligente y bella!... ¡Su hijo y la hija de Alfonso!... ¡Oh que hermosa, que feliz quimera de su amor de madre!

A nadie manifestó nunca aquel sueño dorado de su alma... Ni a Alfonso, se lo dijo jamás. Le guardaba deliciosamente, secretamente, casi con adoración de cosa divina, y había sufrido cuando Fernando desdeñaba la amistad de la joven y se había inquietado cuando en las pupilas de ella sorprendió una expresión de dulzura de miel al mirar a Ardieta... ¿Sería posible que se enamorase del doctor?

Pero Gloria permanecía glacial y ahora, para complicar un poco más la situación y avivar sus temores, surgía Carmen Cortezo en la escena apacible del castillo.

Pilar hubiese podido deslindar los campos con una breve explicación, pero no quiso. En su delicadeza extrema quería que el amor brotase sincero, con las fertilidades de lo espontáneo, sin oficiosidades importunas y ridículas. Quería el casamiento de ambos, no por conveniencia (y no podía ponerse en duda que sí que la tenía para los dos), sino porque de las condiciones de ellos esperaba, a poco llegaran a entenderse, una gran suma de felicidad.

Para esto era necesario aproximar-

les, ponerles en situación de poder apreciar mutuamente sus cualidades respectivas. Y... callar, esperar en silencio que se realizase el prodigio de la encarnación de aquella quimera, confiar en que la deslumbrante hermosura moral de la muchacha sacudiese con un hondo estremecimiento de emoción el alma de Fernando Cortezo.

Alfonso se había acercado al ventanal y miraba la pareja, un rayo de sol, deslustrado por los humos densos de la tierra, hacía brillar tenuemente la rizada cabellera de Gloria nimbándola de oros pálidos y haciendo destacar sobre el fondo opalino del horizonte su figura grácil y perfecta.

Pilar sentía invadirse por una ola de emoción tan intensa que apenas podía dominarla; y como viese que él también miraba a la joven, murmuró dulcemente extendiendo su brazo, que temblaba un poco para señalarla.

—¡Ella sí que sería para él una esposa ideal...!

Aguardó un momento anhelante, asustada de su audacia.

—No;—dijo brevemente Alfonso.—El, no la ama. No la amará nunca.

—¿Qué sabes tú...?—murmuró ella con tono de reproche.

Sus cabezas se unieron... Con un beso largo y apasionado, acarició el ingeniero la mano que momentos antes se extendía hacia el jardín.

—¿También, tú, pobrecita, has acariciado esos sueños locos?... ¿No; yo se que no la amará nunca... Su orgullo, ese orgullo que te ha infligido tantos dolores se lo impedirá. Y advierte, Pilar, que ese orgullo que, cuando se trataba de tí, calificó de absurdo tantas veces, lo concepto ahora muy justo, muy legítimo; porque tú, cuando contrajiste un matrimonio desigual, habías cumplido ya con la raza. Le habías dado un heredero. Pero él, cargado de deberes, de obligaciones, ha de sacrificarse, ha de vencerse, ha de conservar, a costa de su dicha si es preciso, la pureza y brillo de la estirpe... Y somos nosotros los llamados a animarle con nuestros consejos, a levantar sus decaimientos, a señalarle, si él lo olvida, donde está su deber.

—¡Qué duro, qué triste porvenir!—sollozó Pilar.

—Sí, tú, ya lo conoces lo sé. Y por-

que no ignora lo amargo que es hoy, nuestro amor sincero partido, es por lo que a ti quieres proporcionarte la felicidad. Pero lo que no sabes tú, es la pena de los mordaces, las pullas incisivas, las actitudes irónicas, las actitudes de las cosas con que tu mundo más a los que hemos nacido más yo no quiero para mi hermano el desdén de la gente, ni para a quien amo como si fuese amargos epigramas de los que que se ha casado por interés. Imputarán que buscó blasones que buscó dinero... A nosotros arreglamos a nuestro gusto el 'za...'

—¡Dios mío...! ¿Y si la amas? Apasionada, trémula, se le pide la voz de su esposa, la hermosa mujer que le hace que al hablar ahora pareciera que buscó dinero... A nosotros arreglamos a nuestro gusto el 'za...'

—Sí él la amase... ¡Unicamente transigiría, porque únicamente zados con un gran amor se afrontar los dardos venenosos

PRECIOS
En la isla al
gesto de Es
Extranjero
Número sue
Número atra
Anuncios: P
Año
EL
Los r
propa
enseñ
La atención
cciones aler
emos dem
somos d
ortancia d
lavizado un
Ya el Gob
s de los af
te; el Gob
s: Son esto
cualquier r
considera
los nazis
sición—al
o de ellos
ido tambie
mbargo, q
os no deja
respetabl
nada más
El triunfo
ue han de
rido el ex
ngnan. C
ble de pe
arantías,
negar a l
locirinas,
o aspiracio
Las cosas
más—no h
en Aleman
iron que l
ue, al fin
bres no se
principios.
El campo q
Hay que s
evolutivos,
ocrática. E
es que pref
biar matic
nen un Es
una person
ta sujeta a
Ningún ar
do nuestro
que som
n. Pero lo
repercusió
ps los frut
ñian a mad
la aleman
una cosa s
tación nu
plo es pre
reducen
La farsa li
en su pro
que ahoga
alece: es m
ña en los
ace
francés.—
zarismo h
patia contr
rática de F
za con
cta puede
lica de los
rncional h
de los r
o, si nosot
le, también
trar su bu
nización
ceses desp
ismo y de
e la deuda
ruso.—No
mbargo, o
sus politi
te hacia
cia del ac